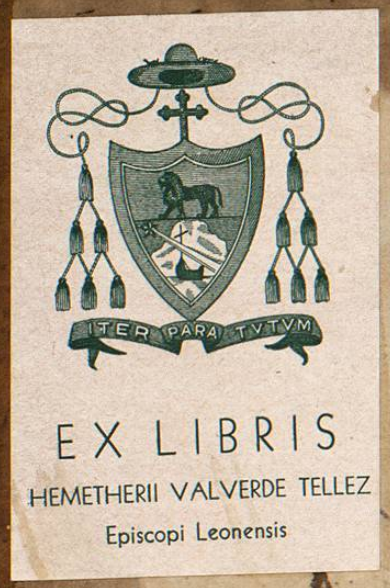
VENIDA
DEL
MESIAS

3

BT885
.B4
v.3
c.1

011757



VENIDA
DEL MESIAS
EN GLORIA Y MAJESTAD

QUE CONTIENE EL PRIMER

DE LAS OBRAS MENORES PROFETAS.

TOMO III.

POR

JUAN JOSAFAT BEN-EZRA.

MADRID.

En la Imprenta de Alonso Gomez.
1866.

VENIDA

DEL MESIAS

EN GLORIA Y MAJESTAD,

QUE CONTIENE EL FRUTO

DE LAS OBSERVACIONES PRECEDENTES.

TOMO III.

POR

JUAN JOSAFAT BEN-EZRA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MÉJICO.

En la oficina del ciudadano Alejandro Valdés.
1825.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
47846

BT 885
B4
V.3

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

INTRODUCCION.

Hasta aquí hemos estado casi enteramente ocupados en establecer un espacio grande de tiempo, entre la venida gloriosa del Señor que estámos esperando, y el juicio y resurreccion general: persuadidos íntimamente que con esto solo, sin otra dilijencia, queda fácil y llana la inteligencia de toda la biblia sagrada, aun en lo que corre por lo mas oscuro y dificil, que es la profecía. Si este espacio de tiempo queda suficientemente establecido, ó no, lo pueden solamente decidir jueces sábios, atentos, sensatos é imparciales, despues de vista y revista toda esta gran causa por todos sus aspectos. Tan lejos estámos de temer esta vista y revista, ó lo que es lo mismo, una discusion atenta y juiciosa, quitando todo velo de preocupacion, que ésta es puntualmente la que deseamos y pedimos; temiendo mucho menos una oposicion manifiesta, ó una impugnacion en toda forma, que cierta frialdad ó indiferencia, ó risa afectada, que suele suplir no pocas veces la falta de buenas razones.

Fuera de este espacio de tiempo, que es lo sustancial de nuestro sistema, y que en primer lugar debe combatir cualquiera que quisiere hacer una buena impugnacion, hemos tambien propuesto, ecsaminado y probado algunos otros puntos bien importantes, relativos á este mismo espacio de tiempo, unidos con él estrechísimamente, ó que evidentemente le suponen. Seria hacer injuria á los lectores sensatos, que son los que únicamente buscámos, el repetirles aquí lo que debémos suponer: que ellos han leido y considerado atentamente todos los fenómenos que quedan observados, y aun los preparativos de la primera parte.

Aora, este espacio grande de tiempo, despues de la venida gloriosa del Señor, una vez admitido y concedido, sin poder razonablemente negarlo, ni aun dudarlo, parece naturalísimo el deseo de acercarse á él, de conocerlo con

011757

alguna distincion y claridad; y si esto no es posible, de divisar á lo menos, aun de lejos, algunos sucesos principales y mas notables de este siglo venturoso. Esto es lo que ya vamos á proponer, segun las noticias que hallámos en la escritura de la verdad.

No se trata ya de probar el reino de Cristo aquí en nuestra tierra, ó lo que es lo mismo, el reino de Dios que ha de venir, y que pedimos que venga, segun el mandato del mismo Cristo. No se trata de probar su venida gloriosísima *entre millares de sus santos*, (1) ni la resurreccion de estos millares de santos, *que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos*, (2) mucho antes de la jeneral resurreccion. No se trata de probar el juicio ó reinado de Cristo sobre los vivos, ni el tiempo que requiere este juicio segun las escrituras. Estas cosas quedan ya probadas con toda la evidencia que puede caber en estos asuntos.

Se trata únicamente del modo y circunstancias con que todo esto debe suceder. Este modo de ser de una cosa grandísima ciertamente, aunque *por otra parte* probada, no hay duda que es dificil, y aun imposible en el estado presente concebirla bien con claridad de ideas. No alcanza á tanto el injenio ó la razon humana; mas el no poder concebir con claridad de ideas el modo y circunstancias particulares de un suceso futuro, grande y estraordinario, que anuncia de mil maneras el que solo sabe lo futuro, y el que solo dice verdad, ¿podrá mirarse jamás como una buena y suficiente razon para negar dicho suceso, ó para atreverse á negarlo? Aun en cosas puramente fisicas se reputára por inepto y aun como insufrible tal modo de concebir ó discurrir.

No obstante, si buscamos por todas partes, aun con la mas escrupulosa dilijencia, otra buena y sólida razon, nos hallámos con el disguto de haber perdido nuestro trabajo.

(1) in sanctis millibus suis. *Ep. Judae v.* 14.
(2) qui digni habebuntur saeculo illo, et resurrectione ex mortuis. *Luc.* 20. 35.

No hallámos en la realidad otra buena razon, sino sola esta: (parece imposible que no se hallase otra en tantos escritores sapientísimos y eruditísimos, si fuese posible hallarla *en la naturaleza.*) Lo que hallámos únicamente (como tantas veces hemos observado, y como no pueden ignorar aun los novicios en la teolojía espositiva en punto de profecía) es la espresion, *esto es*, que todo lo suple, lo ajusta y lo compone con la mayor facilidad. Por ejemplo: *reino de Dios*: *reino de Cristo*: *trono de David*: *Jerusalén*: *Sion*: *casa de Judá*: *casa de Israél*: *&c.*, (1) se entiende cuando se habla conocidamente, no en contra, sino en favor, y en favor estraordinario, singular é inaudito: *esto es*: *la iglesia de Cristo* (*la presente iglesia*) *la iglesia de las jentes, la iglesia, digo, ya militante en la tierra, ó ya triunfante en el cielo.* (2)

Si pedimos aora la razon inmediata y precisa de este *esto es*, ó no hallámos quien nos responda una sola palabra; ó á lo menos, no hallámos quien nos responda al caso. El que algo responde, responde por la misma cuestion, diciendo por toda respuesta, que otros muchísimos doctores lo han entendido así, y así lo han esplicado: mas esto es evidentemente lo mismo que se les pide. Estos muchísimos doctores (se pregunta una y mil veces) ¿con qué razon y sobre qué sólido fundamento lo han entendido así? En cosas de futuro solamente accesibles á la ciencia de Dios, ¿qué otro fundamento puede ser bueno, sino sola su autoridad, ó lo que llamamos revelacion divina, auténtica y clara? ¿Qué sabe, ni qué puede saber el hombre de lo futuro, *aun cuando fuese de una ciencia perfecta*, (3) si Dios no habla, ó si él no atiende, ó no quiere atender á la voz de Dios? Mas dejando estas reflecsiones tan obvias, como fáciles á cualquiera que tenga sentido comun, y no

(1) Regnum Dei: Regnum Christi: Solium David: Jerusalem: Sion: Domus Juda: Domus Israël: &c.
(2) id est: ecclesia Christi, ecclesia praesens, ecclesia gentium, ecclesia, inquam, sive militans in terris, sive triunfans in coelis.
(3) etiam cùm perfectae fuerit scientiae? *Job* 22. 2.

les cierre absolutamente las puertas; vengamos ya á proponer y aclarar con toda llaneza y simplicidad, algunas cosas que nos quedan todavia que proponer y que aclarar en el gravísimo asunto de que tratamos.

CAPÍTULO I.

El dia mismo de la venida del Señor, segun las escrituras.

1. De este dia hemos hablado no poco en varias partes de este escrito, segun ha ido ocurriendo. Por tanto, apenas tenémos que hacer aquí otra cosa que un brevísimo resumen de esto mismo, no para añadir algo á las claras y vivísimas espresiones de los profetas y de los evangelios; sino para tomar el hilo y seguir la corriente de tantos misterios desde su principio.

2. Este dia se llama en las escrituras: *el dia grande y tremendo del Señor.* (1) Se llama *dia de la venganza del Señor.... dia de la ira de su furor.* (2) Se llama *dia de Madián,* (3) aludiendo á la célebre batalla de Gedeon. Se llama *dia de ira, aquel dia, dia de tribulacion y de congoja, dia de calamidad y de miseria, dia de tinieblas y de oscuridad, dia de nublado y de tempestad, dia de trompeta y de algazára....* (4) Se llama *grande aquel dia ni hay semejante á él.* (5) Se llama *aquel dia repentino;* (6) el cual dia, *...así como un lazo vendrá sobre todos los que están sobre la haz de toda la tierra.* (7) Se llama *el grande dia de*

(1) dies Domini magnus, et horribilis. *Malach.* 4. 5.
(2) dies ultionis Domini.... dies irae furoris ejus. *Isaí. c.* 34. *v.* 8. *et vide c.* 13. *v.* 13. *Isaí.*
(3) in die Madian.... *Isaí. c.* 9. *v.* 4.
(4) Dies irae, dies illa, dies tribulationis et angustiae, dies calamitatis, et miseriae, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulae et turbinis, dies tubae et clangoris. *Soph. c.* 1 *v.* 15. *et* 16.
(5) magnan dies illa, nec est similis ejus. *Ierem.* 30. 7.
(6) repentina dies illa. *Vide Luc.* 21. 34.
(7) Tamquam laqueus enim superveniet in omnes, qui sedent super faciem omnis terrae. *Luc.* 21. 35.

la ira de ellos... sí por cierto, dia del enojo del Dios Todopoderoso... y de la ira del Cordero. (1) Se llama en suma, por abreviar, *dia del Señor:* (2) y se dice en Isaías: *Porque el dia del Señor de los ejércitos será sobre todo soberbio, y altivo, y sobre todo arrogante; y será abatido... Y entrarán en las cavernas de las peñas, y en las profundidades de la tierra por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria de su majestad, cuando se levantare para herir la tierra.* (3) Todo lo cual lo comprende Daniel en estas breves palabras: *cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra: é hirió á la estatua en sus pies de hierro, y de barro, y los desmenuzó:* (4) como queda suficientemente esplicado en el fenómeno I. y tambien en el X.

3. Pues concluidos los tiempos y momentos, *que puso el Padre en su propio poder:* (5) estando todo el orbe de la tierra, y la iglesia misma, esceptuando algunos pocos individuos, *...y así como en los dias de Noé...* y *como fué en los dias de Lot,* (6) llegará finalmente aquel dia de que tanto se habla en los profetas, en los evanjelios, en los escritos de los apóstoles, y mas de propósito, y con noticias y circunstancias las mas individuales, en la última profecía canónica, que es el Apocalipsis de san Juan: volverá, digo, del cielo á la tierra el Hombre Dios, y se manifestará en su propia persona con toda su majestad y gloria; amable y deseable, respecto de pocos:

(1) dies magnus irae ipsorum:... scilicet, dies irae Dei Omnipotentis,... et ira Agni. *Apoc.* 6. 17. *et* 19. 15. *et* 6. 16.
(2) dies Domini. *Vide infra.*
(3) Quia dies Domini exercituum, super omnem superbum, et excelsum, et super omnem arrogantem: et humiliabitur... Et introibunt in speluncas petrarum, et in voragines terrae à facie formidinis Domini, et á gloria majestatis ejus, cùm surrexerit percutere terram. &c. *Isaí. c.* 2. *vv.* 12. *et* 19.
(4) donec abscissus est lapis de monte sine manibus: et percussit statuam in pedibus ejus ferreis et fictilibus, et comminuit eos. *Dan.* 2. 34.
(5) quae Pater posuit in sua potestate. *Act.* 1. 7.
(6) Sicut autem in diebus Noë,... et sicut factum est in diebus Lot. *Mat.* 24. 37. *et Luc.* 17. 28.